

MANUEL GARCIA GUATAS

EXCMO. CONSEJO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

**NOTICIA SOBRE LA FORMACION ARTISTICA
DE GOYA EN ZARAGOZA**



SEPARATA DEL SEMINARIO DE ARTE ARAGONÉS

XXXVI

*Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.)
de la Excm. Diputación Provincial*

Zaragoza

1982

NOTICIA SOBRE LA FORMACION ARTISTICA DE GOYA EN ZARAGOZA

por Manuel García Guatas

BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

Escasas e imprecisas son las informaciones referentes a la juventud y estudios artísticos de Goya en Zaragoza, tanto en lo concerniente a sus maestros y alcance de las enseñanzas, como, incluso, al período y lugar concretos de su formación.

Suele designarse indistintamente como: «La Academia de Dibujo, fundada por Juan Ramírez», «La Escuela pública de Dibujo» o «El taller del pintor José Luzán». Estas son, pues, las tres alternativas que aparecen recogidas en las más antiguas fuentes biográficas, aunque la solución más socorrida ha sido atribuirle la responsabilidad de la formación inicial de Goya al pintor José Luzán (1710-1785). Sin embargo, la realidad artística de Zaragoza por aquellos años aparece, a tenor de las últimas investigaciones, mucho más activa y variada de lo que habitualmente se reconocía.

Resumidamente, se puede afirmar que en Zaragoza durante los años juveniles de Goya (aproximadamente desde 1754 a 1774) se respiraba un ambiente de renovación artística y una simultánea actividad muy destacada que se localizaba principalmente en las obras de remodelación y decoración de la Santa Capilla del templo del Pilar.

El deseo de renovación se centraba en la necesidad de dotar a la ciudad de unos estudios artísticos con carácter académico estable, según el modelo de la recién creada Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sin embargo, la solución satisfactoria y definitiva no llegará hasta el 17 de abril de 1792 en que se creará la Real Academia de Bellas Artes de San Luis y la inauguración, un año después, del pri-

mer curso de las nuevas enseñanzas artísticas. Mientras tanto, se adoptaron medidas provisionales, debidas a iniciativas privadas, pero con resultados limitados y discontinuos. De esta situación puede derivar probablemente la confusión en la identificación del lugar en el que Goya se inició en el oficio de pintor.

Precisamente, si espigamos algunos de los principales testimonios biográficos del siglo XIX, siempre muy lacónicos, encontraremos recogidas las tres alternativas mencionadas anteriormente, aderezadas con diversos matices.

Así, por ejemplo, en los primeros apuntes biográficos de Goya, debidos a su propio hijo Javier, quien se los transmitió a Valentín Carderera, se dice textual y brevemente: «Estudió el dibujo en la Academia de Zaragoza y después que hubo adquirido algún conocimiento en gastar color al óleo, fue a Roma...»¹.

Es muy significativo que en este primer testimonio biográfico el hijo de Goya no mencione ni a Luzán ni a su taller, aunque sí lo hace de un modo expreso el académico Francisco Zapater y Gómez en sus dos publicaciones de 1863 y 1868: *Apuntes históricos biográficos acerca de la Escuela Aragonesa de Pintura, recopilados por...* y *Goya: Noticias biográficas*². En la primera afirma escuetamente que estudió con Luzán hasta que pasó a Roma; extremos que amplía en la siguiente:

«Goya permaneció seis años en la capital de Aragón, y durante el citado periodo, estudió bajo la dirección del pintor entonces en boga hasta por su nacimiento D. José Luzán y Martínez, asistiendo además a la escuela pública de dibujo, fundada en 1714 por el escultor D. Juan Ramírez, sostenida en los años sucesivos por el celo de varios ilustrados aragoneses, y elevada, debido a los esfuerzos de la Real Sociedad Económica Aragonesa, a Real Academia por cédula de S. M. de abril de 1792.»

Algunos años más tarde, en 1887, se publicaba una de las primeras biografías en castellano, debida al conde de la Viñaza y titulada:

1. Bonaque, P.: Una biografía de Goya escrita por su hijo, en *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1927), vol. VII, pp. 39-103.

2. Zapater y Gómez, F.: *Apuntes históricos-biográficos acerca de la Escuela Aragonesa de Pintura, recopilados por...*, Madrid, establecimiento tipográfico de T. Portanet, 1863.

Del mismo: *Goya. Noticias biográficas*, Zaragoza, 1868. Hay dos reediciones más. La primera publicada con el título completo en Madrid, ed. Saturnino Calleja, 1904, y la segunda en Zaragoza, Tipografía la Academia (1926?), pero con el título incorrecto: *Goya. Noticias bibliográficas*.

Goya: su tiempo, su vida, sus obras, en la que se recogía la información anterior, adornada con otros detalles literarios:

«Asistió también a las Escuelas Pías y a la Academia de dibujo que fundó en 1714 D. Juan Ramírez... En el taller de Luzán trabajó Goya con ardor estimulado por la laboriosidad de sus condiscipulos, José Beratón, Tomás Vallespin y el joyero oscense Antonio Martínez...»

LA NOTICIA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Sin otras pretensiones que la de contribuir al parcial esclarecimiento de este período y lugar en el que se realizó la formación pictórica de Goya, ofrecemos una breve noticia entresacada de un informe inédito, cuyo contenido no se refiere directamente a Goya, sino a la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza.

Se trata de un texto manuscrito en seis folios, redactado el 20 de agosto de 1869, que lleva el rótulo de: *Breve Noticia sobre la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza*. Fue redactado por Antonio Palao y Bernardino Montañés, Director y Secretario, respectivamente, de esta Escuela³.

Contiene una historia de la creación y vicisitudes de este centro, extractada, tal como hacen saber los firmantes, de la Memoria de la Academia de Bellas Artes de San Luis, redactada en 1853 por su secretario Mariano Nogués, y puesta al día con otras informaciones sobre el estado académico⁴.

Pero en la segunda parte del manuscrito incluyeron un historial nominativo de los principales artistas aragoneses, muchos de ellos alumnos de la Escuela de Zaragoza, con la intención de demostrar de un modo fehaciente la importancia de la misma y la necesidad de mantener los estudios artísticos en el momento crítico en que el Gobierno había suspendido desde julio de 1869 la subvención de los mismos, de la que en lo sucesivo deberían hacerse cargo la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Zaragoza. Circunstancia que había motivado la preparación de este texto que debía acompañar a otros documentos que se iban a elevar al Gobierno.

3. Archivo Diputación Provincial de Zaragoza, Legajo 452.

4. Nogués, M.: *Memoria que sobre el origen, reorganización y adelantos de la Academia de Nobles Artes de San Luis, leída en junta general de 8 de mayo de 1853 su secretario general...*, Zaragoza, imprenta y litografía de M. Petró.

su Academia fuese reconocida oficialmente, pero la petición fue rechazada porque el informe de la misma Audiencia de Zaragoza en 1747 fue negativo, puesto que: «no teniendo en su cuerpo más que dos profesores de decente habilidad (según Belén Boloqui serían José Ramírez y José Luzán), parece pretensión desproporcionada el que no sólo en Zaragoza sino en las demás de Aragón no pueda ejercer pintura, escultura y arquitectura el que no haya logrado la aprobación de sus maestros para ser admitido académico, pues estas artes de suyo tan liberales y también halladas aun en personas distinguidas, vendrían a estancarse en una Junta de Zaragoza que, por carecer de las circunstancias que se han señalado, promete poco fruto y ninguna permanencia».

En 1754 esta Academia de los Ramírez fue trasladada, sin que conozcamos las razones, a la casa de Vicente Pignatelli, clérigo y pintor e hijo del conde de Fuentes, una de las familias nobiliarias más prestigiosas de Aragón.

Precisamente aquí, en la casa y en la órbita del conde de Fuentes y bajo la emprendedora actividad de Vicente Pignatelli y de su hermano Ramón va a desarrollar su actividad la Academia de Pintura y Escultura, sucesora de la de Dibujo de los Ramírez, aunque conservando todavía el carácter de privada y con la oposición del viejo sistema de aprendizaje y de exámenes gremiales. Este sería el lugar y el ambiente en el que se formó artísticamente Goya entre 1760 y 1766.

Probablemente haya sido esta misma situación de cambio de dirección de la Academia y reivindicación de su rango y titularidad la que ha engendrado la confusión entre la «Academia de Dibujo, fundada por Juan Ramírez», «La Escuela pública de Dibujo» y «el taller del pintor José Luzán», olvidando la existencia de la misma que, aunque sostenida por la iniciativa privada, era efectiva y se consolidará paulatinamente.

En la gestión de esta iniciativa debió desempeñar un papel muy eficaz el mencionado Vicente Pignatelli, quien antes o después de trasladarse a Madrid, donde desempeñará puestos eclesiásticos próximos a la Corte y será, además, académico de la de San Fernando, obtuvo de Fernando VI la creación de una Junta Preparatoria para la conversión de la Academia zaragozana en entidad oficial y pública. Sus esfuerzos no pasarán de ahí, pero los frutos los recogerá su hermano Ramón, clérigo y político ilustrado, quien hacia 1771 consiguió de Carlos III la aprobación de una nueva Junta Preparatoria. Desde

ese momento será la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la que era miembro el propio Ramón Pignatelli, quien tomará bajo su tutela el mantenimiento de la Academia hasta conseguir en 1792 el título de Real Academia de Bellas Artes de San Luis.

Queda por solucionar en esta especie de interferencias de protagonismos, durante los años en los que tuvo lugar la formación artística de Goya, el papel desempeñado por el pintor José Luzán o su taller, sobre el que masiva y rutinariamente ha hecho recaer toda la responsabilidad del aprendizaje de Goya la mayor parte de la bibliografía del siglo XX.

Pues bien, José Luzán debió jugar un papel destacado, pero no como pintor o taller independiente de la Academia, sino como uno de los profesores directores de la misma. No debe olvidarse que el *currículum* profesional y biográfico de este prestigioso pintor zaragozano estuvo íntimamente vinculado a la familia condal de Fuentes, de la que fue protegido y servidor durante toda su vida. Gracias a su mecenazgo fue en 1730 a perfeccionar su formación pictórica en Nápoles, a su regreso vivió durante mucho años en el palacio de los condes y allí murió. No es incorrecto suponer que tuviera su estudio o taller de pintor en el propio palacio, tal vez en los mismos locales donde se impartían las enseñanzas de la Academia, de las que él fue un entusiasta y desinteresado impulsor⁶.

En definitiva, lo que hemos pretendido demostrar con el análisis de esta información del año 1869, debida al Director y Secretario de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, de que *el célebre D. Francisco Goya estudió seis años en nuestra escuela de dibujo, desde el 1760 al 66 en que pasó a Madrid*, es que es cierta, incluso correcta la misma titulación «nuestra escuela de dibujo», puesto que en la época de los estudios de Goya todavía no había adquirido el rango de Academia oficial, y cuando se redactó el informe de 1869 hacía ya bastantes años que ésta había sido reducida a la categoría de *Escuela de Bellas Artes* (por decreto orgánico de 31 de octubre de 1849), desmembrada en las funciones docentes de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza⁷.

6. Un resumen puesto al día de la biografía artística del pintor José Luzán Martínez, debido a Arturo Ansdn, puede consultarse en el tomo VIII de la Gran Enciclopedia Aragonesa (Zaragoza, 1981), en la voz correspondiente.

7. García Guatas, M.: Zaragoza y la Escuela de Bellas Artes en el siglo XIX, en las Actas de las IV Jornadas del Estado Actual de los Estudios sobre Aragón, celebradas en Alcañiz en noviembre de 1981.

No se trata, por consiguiente, de una sutileza o distingo formal el reivindicar el protagonismo de la Academia de Dibujo en la formación pictórica de Goya y reducir a un segundo plano el papel del taller de Luzán, sino implícitamente de un hecho más conflictivo que debió retrasar el normal funcionamiento de la Academia, como fue la pugna entre la modernidad y la tradición que representaba la implantación de la Academia en Zaragoza, enfrentada a los gremios de escultores y pintores a los que no pertenecía el escultor José Ramírez y probablemente tampoco el pintor José Luzán.